

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado, Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 160.

Sevilla.—Sábado 14 de Julio de 1900

AÑO XXIV.

Muertos que resucitan

Los hombres sin ideas; la prensa á la moderna, que lo mismo inserta el santoral del día que da cuenta á sus lectores de espeluznantes crímenes, que sirvan de atractivo y de reclamo para sumar perros chicos; que elogian las doctrinas conservadoras, asegurando que la democracia ha entrado en nuestras leyes. Esos se consagran á la desdichada tarea de decir en todas partes que los republicanos no existen, que han desaparecido, que se borraron de la lista de los partidos políticos y de la solución republicana para España; en cambio nos ensordecen de zumbarnos con los incienso á Gamazo, las alabanzas á Romero, los elogios á Canalejas y á todos los políticos fracasados que chillan mucho, que hablan en todas partes, pero que nada representan. Apenas si una docena de amigos agradecidos á favores prodigados desde el Gobierno y por cuenta de la nación; desde luego son los encargados de propalar sus talentos excepcionales, sus condiciones de gobernantes, sus méritos extraordinarios, cuando singularmente al primero le costaría muchísimo trabajo llegar á reunir quinientos votos en su distrito, si no funcionar la máquina electoral del gobierno en su beneficio.

Los dos partidos monárquicos, como aquellos y otros caballeros sueltos, se van con ellos en arraigo, en influencia y en autoridad. Sin los expedientes de los Ayuntamientos, sin las irregularidades de los Alcaldes de unos y de otros, sin el tejido de araña en cuyas mallas tiene sujetos siempre á los pueblos este sistema hipócrita y falso los partidos monárquicos coaligados con todos los clericales y auxiliados con el oro judío del famoso sindicato, apenas lograrían una tercera parte de representantes en elecciones generales.

Pero ¿qué discutir todo esto que es sabido, y que los hechos lo han comprobado, cuando los republicanos han luchado aun con todas las dificultades del mecanismo gubernamental contra todos nosotros?

Los que han perdido el pudor y no se ruborizan por nada, consideran como la cosa más natural del mundo ofender al país y herir al pueblo en sus más caros sentimientos con engañosas afirmaciones.

Que los republicanos vivimos, damos fe nosotros mismos de nuestra existencia, como damos ejemplo de una gran convicción, de una acrisolada fe por nuestras ideas, y de un amor sincero por la Patria, en tanto que los que se hallan del lado opuesto han conseguido fortunas, conquistado posiciones y obtenido privilegios á sus expensas.

No provocamos algaradas, ni producimos excitaciones pasajeras, que no ofrecerían otro resultado que perturbar al país haciendo el juego del Gobierno y del régimen; tampoco anunciamos á todos los vientos, como el actual Presidente del Consejo, la necesidad de una revolución violentísima, pero, vamos, con calma y con prudencia, realizando los medios necesarios para demostrar á los que nos dan por muertos que no estamos tan muertos como parece, y que todavía tenemos vida larga y actividad bastante, y la suficiente energía para realizar las predicaciones de los que tanto han profetizado desde la oposición. En esta empresa, no lo duden los que han matado á los republicanos, estará el país á nuestro lado, y la opinión sana y liberal de España, y los verdaderos demócratas secundarán con verdadero entusiasmo la grandiosa obra de redención á que nos consagra gramos por entero.

Este silencio, esta especie de letargo en que estamos sumidos, no es más que la preparación de actividades puestas al servicio de la causa de España.

Que nos deprimen, nos ofenden, injurian nuestras virtudes y nuestra severidad, porque esta atmósfera pura que nosotros respiramos ahoga á los que viven en las estancias del vicio, de la hipocresía y de la ficción, selección que, hecha ya en la conciencia popular, será sancionada por un acto viril de justicia, que separe para siempre á la víctima del verdugo, al hombre moral del mercader, al ciudadano honrado del vividor político.

Nuestra fe de vida será señal de certificación de sepelio para muchas corporaciones, muchos organismos, muchas entidades y muchas gentes que han claudicado, que han prevaricado y que escudados con falso patriotismo, han engañado al pueblo, seducido á los incautos y mixtificado ideas y principios.

Los que nos consideréis muertos, temed el día de la resurrección.

A. A.

Nota del día

Cuentan los telegramas que en Benifayó, pueblo de la provincia de Valencia, una mujer ha sido apuñalada en el mismo acto de dar su palabra de casamiento, y con ella su cuerpo, al hombre que la llevó al altar.

El asesino—llamémosle así—esperaba, oculto entre las sombras del templo, la hora suprema en que aquella mujer, quizás haciendo traición á sus sentimientos, se entregaba á otro hombre....

Quiso verlo por sus propios ojos; quiso que su crimen revistiera los caracteres de la mayor solemnidad; aprovechar el momento culminante, castigando la traición cuando se consumaba.... y allí, cuando ella, con labio tembloroso y la conciencia intranquila, pronunciaba el sí que desataba para siempre una historia de pasión violentamente contenida, allí mismo, delante de Dios y de los hombres, apareció el hombre macho, ese tigre en celo, feroz, sanguinario, pero grande y majestuoso—que en toda pasión honda y arraigadamente sentida hay grandeza y majestad—y apuñaló á la hembra traidora, á la mujer vendida....

—Pero, ¿y si no es así como usted se lo figura?

—¡Ah! No puede ser de otra manera. Un hombre no mata á una mujer por satisfacer una venganza ruin; y, si la mata, la vileza de su acción lo lleva á cometer el crimen en la sombra, para eludir toda clase de responsabilidad ante el mundo. Pero cuando noblemente se afronta la maldición y el castigo, y se enseña el puñal, y el golpe no se yerra, ese hombre es una víctima que no quiere sobrevivir á su muerte moral, ni que sobreviva la causante....

—La libertad individual....

—No existe desde el momento en que una mujer aprisiona, por medio de sus encantos, la voluntad ajena. Por eso están eximidas de formar ningún tribunal de Justicia, y por eso ésta es del género femenino, y por eso la Justicia, la mayoría de las veces, no lo es.

El eterno femenino es la eterna vileza y la eterna traición, en tanto no se redime junto á la cuna, ¡ese pie de Cruz sobre el que la madre derrama sus lágrimas redentoras!

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Romero Robledo, en su último discurso pronunciado ante la Comisión de catalanes que ha ido á hacerle entrega de un mensaje á Madrid, ha dicho que teme se le seque en la garganta el grito de ¡viva el Rey!

Ó lo que es lo mismo:

Si me siguen desatendiendo y despreciando, abandonaré el partido de la monarquía.

¡Sole por los hombres con alteza de miras y pensamientos elevados!

Todo estriba en que las instituciones lo zorroqueen ó no.

La Patria, la Democracia, la Ley, la Justicia, todo está sintetizado en que el Poder moderador lo haga bien ó lo haga mal con el Sr. Romero Robledo.

Con permiso de mis correligionarios los republicanos que vienen haciéndole el juego al pollo antequerano, he de decir que no le vea la tostada, como dicen en Madrid.

Al vado ó á la puente.

Ya sabemos lo que sucederá.

Si en Palacio—como es de suponer—se le da crédito á esa fanfarronada que huele á amenaza, D.^a Virtudes escribirá la siguiente cartita:

«Sr. D. Francisco Romero Robledo.

Con grandísimo pesar hemos leído las pala-

bras amenazadoras que ha pronunciado, con las que parece dar á entender que pronto ha de retirarnos su valioso apoyo é influencia, á las que tan agradecidos estamos.

No lo haréis, porque entonces seriais un hombre injusto.

Ya sabe V. que los reyes constitucionales son miseros esclavos de las camarillas palaciegas, y no tienen otra voluntad que aquella que le imponen.

Las terribles amarguras que vengo sufriendo vienen á aumentarse con el despego con que nos trata, cuando sois la persona preferida por todos nosotros, como pronto, muy pronto, tendré ocasión de probarlo.

¡Mis hijos, mis pobrecitos hijos! Mire V. por ellos, porque á V. se encomiendan.»

Efectivamente.

Enseguida habrá reunión en el Círculo romerista, y el Sr. Romero Robledo pronunciará un discurso diciendo en él todo lo contrario de lo que ha dicho.

Y los romeristas saldrán contentísimos diciéndose al oído:

—Estamos abocados al Poder. El jefe ha recibido carta de quien puede. Yo le he pedido ya el gobierno de Sevilla, y me ha asegurado que allá iré á ver la próxima Semana Santa.

¡Qué farsa, qué farsa más ridícula!

**

¡Hoy ha venido *El País* porque no lo han denunciado! Hombre, ¿y cómo ha sido eso? ¡Quizás se le habrá olvidado!

—

También ha llegado hoy mi colega *El Liberal*.... ¡Se van liberalizando de un modo fenomenal!

**

En Barcelona se han enredado en discusión uno que es partidario de las corridas de toros y otro que no lo es.

Y dice el que las defiende:

«Sociológicamente—y no tome usted esto por paradoja—la cátedra de la plaza la disputo por inmejorable. *Endurecer las entrañas del pueblo, hacer la vista á los crueles espectáculos de las multitudes, es labor meritoria.* No me hable usted de caridad, ni de sensiblerías de cualquier género que sean. Sabe usted que eso de la caridad está muy desacreditado ante la crítica social; ya no hablan de ésta más que los que buscan en ella una disculpa de la posesión; los demás hablamos de derechos, no de serviles favores. Y viniendo á cosas menos metafísicas, más mediatas, si hubiésemos educado al pueblo en la ferocidad, en la hermosa ferocidad de las edades medias, no hubiéramos perdido ni Filipinas ni Cuba, ni tampoco nos gobernaría Silvela. Un pueblo de toreros será, podrá ser, un pueblo de chulos, pero lo será también de valientes.»

Respetando la opinión de este señor, habré de decirle que los chulos no lo son por ser valientes, sino por ser sinvergüenzas.

—Pero ¿en qué acepción toma usted esa palabra?—me preguntará.

—En la acepción que tiene más generalizada.

Además, ¿quién le ha dicho á ese señor que los toreros son valientes por el mero hecho de ser toreros?

Precisamente la generalidad de ellos son hombres supersticiosos incorregibles, y como tales, cobardes para todo lo que no sea burlar á un toro con el capote.

Los pueblos no son valientes porque sean brutos, sino porque sean enteros, porque tengan conciencia de sus derechos, de su dignidad.

Los espectáculos crueles no endurecen los sentimientos: eso es una falsedad.

Antes al contrario, los amilana, los atemoriza.

Para arrostrar un peligro con entereza es necesario desconocerlo. Quien lo conoce, y lo arrostra, no hace ninguna valentía, porque... ó se previene sobradamente para contrarrestarlo—en cuyo caso el peligro ya no es tal—ó, si lo arrostra sin precaverse, es un sér indigno de tener inteligencia: es una bestia.

¡Medrados estaríamos si los españoles, para volver á conquistar su cartel de hombres guerreros y valerosos, tuvieran que tomar ejemplo del *Pipa*, del *Flautá* ó del *Cazuela*, que no han tenido ni el valor de aprender á leer ni á escribir!

**

De nuevo ha dicho Silvela que á los mares de la China no va ningún barco nuestro.... ¡Señor, que no lo repita! ¡Si ya lo sabemos todos!... Ahora va nuestra Marina por los mares del Cantábrico navegando muy de prisa para ver si llega á tiempo de la pesca de sardinas.

**

La enseñanza clerical en Barcelona, y un recetor sabiéndolo ser:

«El actual rector de la Universidad literaria de Barcelona, Sr. Luanco, ordenó que en los exámenes que se verificasen en los colegios particulares de fuera de la capital se observase la más estricta justicia por parte de los catedráticos de este Instituto que debían formar la Comisión ó Tribunal calificador al apreciar los ejercicios de los examinandos. Y aquéllos, fieles al cumplimiento de su deber y al mandato de la superioridad, han obrado calificando de conformidad con los dictados de su conciencia, sin que tuvieran en cuenta ni los ideales de los examinandos ni los de los directores ó profesores del colegio.

Esto ha dado por resultado que en todos los colegios particulares regidos por religiosos, y particularmente en los de los jesuitas, los alumnos quedaran en su mayor parte reprobados, mientras que los demás en que los ensotanados no tienen influencia de ningún género la proporción de alumnos aprobados es inmensamente mayor que en aquéllos.»

Lo mismo que en Sevilla, en donde los Padres Escolapios—apesar de tener su colegio dentro de la ciudad—OBLIGAN, ¡así! OBLIGAN á que vayan los señores profesores á aprobarles los alumnos que ellos les presentan, que son los de pago; y á reprobarles los que les señalan, que son los que educan gratis.

Con el objeto de que los niños ricos se queden y los niños pobres se vayan.

¡Y vayan verdades!

**

Un ilustrado colega catalán relata el siguiente cuento:

«Había un alcalde, bastante bruto, y un Ayuntamiento con unos concejales no menos brutos que el alcalde, y con tal antecedente dicho se está que la administración municipal no hacía más que dar tumbos y batacazos, y el descontento del pueblo se traducía en frecuentes algaradas y alborotadas manifestaciones, á las que ponía siempre término el aguacil Ambrosio con la sola exhibición de su famosa carabina.»

¡No es lo mismo, no es lo mismo! Aquí no hay aguacil Ambrosio. Ni carabina.

**

Andan repartiendo por ahí, de casa en casa, y de mano en mano, un papelito impreso con permiso de la *Autoridad eclesidástica*, que empieza así.

¡Agarrarsel!

†

LLAMAMIENTO

Venid, venid, que os llamo, Palomas atribuladas: Entrad en mi Corazón, Y Él sea vuestra morada.

Dejad, dejad presurosas Los negocios temporales, Que quiero comunicaros Mis secretos celestiales.»

Y así, por este orden, lo demás, con todas las barbaridades correspondientes al caso.

Pero la última, la última cuarteta, ó cuarteta-da, es la que tiene toda la gracia de Dios.

Paladeadla:

«Palomas queridas mías, Sed fieles al llamamiento, Que grandes consolaciones Recibiréis, os prometo.»

¡Corred, hato de zorras!

Ese os consolará con permiso de la *Autoridad eclesidástica*.

Los anteriores versos se le achacan al virtuoso pastor de la diócesis.

Los sacó de su cabeza en una noche de truenos.

CARRASQUILLA.

La cartera de Hacienda

I

Todo es imposible con la monarquía. Todo es factible y hacedero con la República.

Se ha dado una importancia de que carece al Ministerio de Hacienda, y se ha proclamado la fama de los hacendistas famosos, desde el terruño Gamazo hasta el procaz Villaverde, suponiendo que la dirección del departamento ministerial tiene algo de maravilloso y extraordinario reservado, sólo á hombres especiosos ó inteligencias de primer orden ó seres privilegiados, cuando es la cosa más sencilla y más fácil del mundo.

Lo que tiene es que en España, la hacienda, como todo, no es, ni más ni menos, que el me-

dio de dar fuerza al régimen y de procurar auxiliares poderosos que le sirvan de puntales. Por eso todos los ministros de Hacienda, desde Salaverría hasta Allende Salazar, se han cuidado principalmente de atender y cuidar de los intereses de los tenedores del papel del Estado y de la Deuda, protegiendo a las grandes empresas y a los grandes agiotistas, de acuerdo siempre con el Banco y con las sociedades de crédito.

El interés nacional ha sido cuestión y problema ó factor con que ellos no han contado jamás. Por eso Silveira, cuando comprendió que después del tratado de París, muerto Cánovas, el partido liberal se hallaba muy quebrantado y su existencia había de ser corta; después de placeras sonrisas del representante del poder permanente, fué á obtener el *exequatur* del comité ó del sindicato de banqueros de París, y aceptado por éste, ya tuvo el camino expedito para llegar á lo que constituía el sueño de su vida y de su disidencia.

Es verdad que su cantón financiero, Villaverde, no le acompañó en la expedición, pero contaba con su aquiescencia y con sus compromisos, ya de antiguo contraídos por el vanidoso y presuntuoso exministro, y pudo formar su situación con el compromiso solemne de permitir la ingerencia, como antes Sagasta, de las comunidades religiosas, y, sobre todo, de la Compañía de Jesús, representante genuina del famoso sindicato.

Romero Robledo, que tiene resabios religiosos, ha apuntado algo en esta materia, sin ahondar por temor á una excomunió mayor que viniera á expulsar de la iglesia, como le han expulsado de la Plaza de Oriente de Madrid, pero nosotros no tenemos esos temores, porque nunca pensamos pisar regios palacios ni quisimos vaticanas complacencias.

España, en la situación actual, no es una nación que se rige y administra por sí y para sí; es una colonia, una granja, un gran establecimiento industrial perteneciente á una sociedad en comandita que explota su territorio y su riqueza y se sirve del esfuerzo individual de los naturales para que su industria y monopolio no tenga que satisfacer ni el trabajo personal.

Los ministros de Hacienda no son más que los representantes del Vaticano, del sindicato judío, de la Compañía de Jesús y de los grandes privilegiados, cuyo fomento les está encomendado, aunque el país perezca y aunque las gabelas impuestas al que trabaja y produce lleguen á sumar más del 60 por 100 de la producción líquida.

Somos un pueblo de esclavos, que todo lo que trabajamos y producimos es para el señor, y que si algo se nos deja es para evitar que caigamos de inanición y la explotación se concluya por falta de brazos. A la bestia se la da de comer y se la procura algún reposo, por el egoísmo del servicio que presta; lo propio se hace con los españoles, verdaderas bestias al servicio de clericales, jesuitas, banqueros y grandes acaparadores.

Por eso nosotros nos reimos de presupuestos y planes rentísticos; por eso nos hacen gracia, aunque sea la gracia muy triste, los arreglos de la Hacienda que se traducen en mejorar la condición de los *poobrecitos* capitalistas y de los inocentes jesuitas, que se han metido en nuestra casa y se han apoderado de todo cuanto nos pertenecía y era nuestro.

Aquí no se dotan servicios, ni se atiende al fomento de los intereses nacionales; el presupuesto es para el clero y para los tenedores de papel y demás corporaciones favorecidas; y la industria, la agricultura, la cultura, el bienestar y el mejoramiento apenas si tienen una cifra exigua que graciosamente le conceden los protectores, administrados por el Ministro de Hacienda, que para eso está, y para eso involucra créditos, hace empréstitos, realiza operaciones bancarias y complica todo cuanto con los impuestos, crédito, interés y operaciones se relaciona.

La hacienda, cosa sencillísima no merece un ministerio especial, sólo reclama justo y equitativo tributo con destrucción de privilegios y justicia en el reparto entre todas las clases, corporaciones, categorías é individuos, que cualquiera resolvería sin ser Gamazo, ni Villaverde, ni cosa parecida, á muy poco que entendiera de números, con tal que entendiera mucho de alejamiento y separación de explotadores y aprovechados, y mucha, pero muchísima atención á las conveniencias del país y á los intereses nacionales exclusivamente.

¿Cómo se logra esto? De un modo muy sencillo: yendo al Gobierno hombres de gran energía, de voluntad decidida y sin más compromisos que su conciencia, y que no tengan, ni directos, ni reflejos, tratos de ninguna especie con banqueros ni agiotistas ni demás gente maleán y

te, en relación directa y en constante contacto con el crimen económico y pecuniario.

España es muy rica por su suelo, por su producción, por su industria, digan cuanto quieran los que nos tienen en extranjera dependencia. España necesita la vida moderna de tratos comerciales y relaciones internacionales, pero no como un feudo del extranjero, sino como una personalidad propia y legítima que discute y trata de igual á igual.

Por eso necesita un presupuesto grande, aunque le sobra con un Ministro de Hacienda muy pequeño. Nuestra situación financiera, más que talentos extraordinarios, lo que necesita son grandes energías y atrevimientos que maten arraigados vicios, y hombres dispuestos á sacudir el yugo extranjero y á arrojar del territorio á la Compañía de Jesús y demás asociaciones religiosas, (que nos oprimen con sus misticismos, se confabulan con judíos, herejes y moros para explotarnos, y procuran que perdure el embrollo para así gozar más á sus anchas.

Con un presupuesto grande prosperaremos moral y materialmente, rebajando mucho las gabelas; con un presupuesto como el actual, no podremos vivir, porque la voracidad de los que nos protegen no tiene bastante con nada.

En el artículo próximo indicaremos la forma y los medios.

A.

LA TOGA

Para muchos niños hay en muchas capitales, Madrid entre ellas, una escuela más pública que las escuelas públicas: la calle.

Su rector es la miseria, sus aulas el descuido y la ocasión, sus bedeles los guardias. Está abierta siempre.

A media noche, cuando cruzáis las anchas calles desiertas, un poco encantados de oír vuestro taconeó en la acera y de tener para vosotros nada más las luces brillando, como las que en avenidas de imperial palacio aguardan la retirada del señor, una cosa se os pone delante y se os enreda entre las piernas. Es un periódico extendido, que anda sólo, detrás del cual se divisa luego los pies, la cabeza; y las manos del que lo sostiene, como en las clásicas viñetas anunciadoras.

—¡Señorito, el «Helado»!—dice un chicuelo tan alto como el periódico.

Ha surgido de un portal, del biombo de Fornos, donde del frío se amparaba, tendido sobre un montón de niños, que pisan los trasechadores. Un brazo que se retira ó una pata que se encoge: esto es todo. «Los golfos», piensa el que sale; y por los miembros entrelazados allí, es tan incapaz de calcular el número de muchachos como de averiguar por las rosas móviles y viscosas el de un pelotón de lombrices.

Yo me he fijado alguna vez en los chiquillos del «Helado». Los hay rubios, con caras bonitas y tan dulces como todos los niños de tres años. Sus bocas sonríen con ingenuidad confiada y sus ojos son vivos é inteligentes. Piden una *pelilla* ó brindan su mercancía alargando la manita encogida á no importa quién, con la amorosa gracia con que pedirían un beso á sus padres, si los conocieran. He buscado entre ellos al *criminal nato*, de Lombroso, para conocerlo así pequeño. En vano. Frenes abultadas y sortijillas de seda... como todos los niños, en fin.

«Los golfos»! es cuanto dice al verlos el hombre grave, lo mismo que dice bajo los árboles del Retiro: «¡Los mosquitos!» El que más, recuerda en ellos á Gavroche; los halla curiosos y simpáticos, y se figura que van á ser eternamente gorriones de la gran ciudad, para dormir en los huecos de las estatuas y saltar de día al frente de los batallones. Está bien, pues, que no hagan nada; ya servirán de efecto armónico á los poetas, como las golondrinas y las yedras de las tapias. El orden social, que por dos pesetas se encarga un guardia de representar, mira á los golfos y les da una pata de cuando en cuando.

¡Ah, pero se es injusto en tratarlos así de haraganes! Distan de serlo. Esos pobres niños del «Helado» y «La Colespondencia», muestran la curiosidad y la voluntad de aprender que todos los de su edad, cuando se empieza á desplegar el alma. La tienen blanca, de angel, y con ella han empezado su carrera y se aplican en su *primera enseñanza*.

¡Y que no les enseñan los puntapiés de orden público! A los seis años ya saben correr y quitar pañuelos, mirando con un ojo al bolsillo y con el otro al guardia. Es el ingreso de bachillerato. Mientras lo cursan, los agentes siguen observándolos con atención, llevándolos tal cual vez á recoger diplomas en la prevención del distrito, y repartiéndoles trompadas y pescozones. Aunque con filosofía, «aún no estorban» dice la sociedad. Y como no estorban, hasta los 15 ó 20 años, filiados ya en los gubernamentales registros, se pasan la vida á fuer de *estudiantes* alegres, corriendo de los guardias en la calle y convidándolos á Cariñena en las tabernas.

Facultad mayor. Se indica por el ingreso del educando en la cárcel, á consecuencia de un robo ó de un navajazo en quimera. Cosa leve, y grandes adelantos. El que no es completamente imbécil, saca la *licenciatura* en tres años; como ya está hecho lo más, hé aquí que viene

un día el saqueo del palacio de un marqués, en cuadrilla, con asesinato del dueño...

La sociedad se conmueve. —Ese hombre—dice frunciendo el ceño ante el asesino—estorba. Venguémonos; ha terminado su carrera.

Y efectivamente, entra poco después en el calabozo; le pesan y le miden los antropólogos; encuentran que tiene la frente deprimida, el pelo lanoso y áspero, las orejas en asa y los pómulos salientes. No recuerdan ya que cuando pequeño tenía la cabeza de los angelillos, cuando pregonaba el «Helado»; ni recuerdan que la ferocidad de su sonrisa con dientes de caballo había sido primero «en boca de niño sonrisa de amor».

—¡Criminal nato!—gritan los antropólogos. Porque eso así, la ciencia es rotunda. Ha terminado su carrera. Se le viste la hopa y el birrete de los ajusticiados. Es decir, la toga.

Cuando menos eso me pareció á mí una tarde muy triste, en que yo pude contemplar á un hombre con bonete y sotana negra, atado á un palo, agarrado por el pescuezo y con la lengua fuera.

Tenía yo también recién ganada mi toga, y no sé qué extraños giros de pensamientos hicieronme ver un poco de vergüenza en mi traje talar y un poco de grandeza entre los pliegues de aquella túnica que envolvía á aquel muerto, la cabeza tronchada y el gesto de apocalíptico reproche...

¡Quizá emprendimos la *carrera* al mismo tiempo! Yo en el regazo de mi madre. El en el desprecio de la humanidad.

Y me estremecí al pensar que, si hubiese sido lo contrario, yo sería entonces el ahorcado, y el ahorcado el doctor.

FELIPE TRIGO

La guerra en China

Según comunican al *Daily Express* desde Che Fu, ha desembarcado un cuerpo de ejército japonés, compuesto de 22,000 hombres y 5,000 caballos.

Este cuerpo de ejército está admirablemente equipado, pudiendo servir como modelo, incluso á las naciones que tienen mejor organización militar.

Lleva 36 cañones de grueso calibre, 120 piezas de campaña, una sección de pontoneros, otra de aerostación, dos magníficos hospitales de campaña y 50 médicos.

El ejército japonés será mandado por el mariscal Niodzu ó por el mariscal Oyama.

Todas las medidas indican que las tropas japonesas van preparadas para dos ó tres años de campaña.

Antes del martes próximo desembarcarán 13,000 soldados japoneses en Taku, y cuatro días después otro cuerpo de ejército de 20,000 hombres.

El Gobierno del Japón quiere tener en el Norte de China, antes que avance más la estación de las lluvias, un efectivo de 63,000 hombres, perfectamente equipados y con municiones para una larga campaña.

De Shanghai telegrafían que se ha recibido noticias de los combates del día 5 y 6 en Tient-sin, y que éstos fueron muy encarnizados.

El día 5 la infantería china, protegida por el fuego de la artillería, atacó las trincheras que protegen las concesiones extranjeras.

Fueron rechazados los chinos.

Las bajas de los europeos, producidas por el certero fuego de los cañones chinos, fueron muy sensibles.

El día 6 se renovó el ataque con mayor violencia.

Los cosacos, que guarnecían las avanzadas, lograron rechazar la acometida china tras rudísimos combates, en los que los europeos, sufriendo mucho del calor y la sed, luchaban con gran desventaja, por ser además escasas sus municiones.

Los chinos no cesan de bombardear las posiciones europeas.

Las bajas de los rusos en estos dos combates han sido muy grandes, pasando de 300 el número de sus muertos.

Corre el rumor de que el príncipe Tuan ha enloquecido.

—El almirante Seymour continuará hoy el bombardeo á Tient Sin.

—El príncipe Cheng ha comunicado á los virreyes que Inglaterra, Alemania y Francia no vacilarán en exigir vida por vida.

—Ha salido del Transvaal con destino á China una sección de artillería de sitio.

—Los chinos han incendiado á Euncholang.

La guerra va resultando favorable para los chinos, por contar éstos con más artillería que los europeos.

El Japón ha embarcado para China un ejército de 50,000 hombres.

—Telegrafían de Sanghai que se ha publicado un edicto que firman el emperador y la emperatriz, en el que se manda á los virreyes atacar á los extranjeros y asegurar la existencia de los sacerdotes budhistas, insistiendo cerca del príncipe Tuan para suprimir los prisioneros.

El edicto se atribuye á este príncipe.

Los insurrectos han incendiado los barrios extremos de Niclionanug.

—Telegramas de Sanghai comunican que los generales Tuen y Kunangy atacaron el pasado día 6 los edificios ocupados por las legaciones inglesa y rusa.

El combate terminó al siguiente día, quedando destruidos los edificios y muertos sus defensores.

Las calles están llenas de cadáveres de europeos y chinos.

Retratos y retazos

TOREROS FAMOSOS



FRANCISCO MONTES PAQUIRO
(Brevisimos datos biográficos.)

Nació en Chiclana el 13 de Enero de 1805.—† en Chiclana el 4 de Abril de 1851.

Hizo su aprendizaje en la escuela de tauromaquia de Sevilla. Comenzó á lidiar toros en la cuadrilla de Pedro Romero.

En 1831 toreó ya de espada algunas corridas en Aranjuez, y en 1833 fué ajustado para alternar en Madrid con los hermanos Ruiz.

Desde esta época dató su celebridad. Como director de plaza no tuvo igual.

En 1850 sufrió una cogida en la plaza de Madrid que le retuvo algún tiempo en cama. Poco después unas calenturas intensas con cluyeron con su existencia.

Nombres propios

Todo nombre de hombre ó de mujer es *nombre propio*, dice la sesuda gramática; aderezada por los sabios académicos de nuestra lengua, es decir, de la lengua de nuestra patria.

¡Error notabilísimo! ¡Nombre propio todo el de hombre ó mujer!... Callaré respecto á los de hombre, porque casi me convenzo de que la Academia ha *dicho* una verdad; conozco á muchos Juanes que no desmienten su nombre en ninguna ocasión que se les presenta; es decir, que tienen un nombre propio, natural; en fin, el que les conviene.

Pero respecto á las mujeres, ¿cómo he de permitir que se diga que todo nombre que ellas lleven es propio? ¿En qué cabeza cabe semejante desatino?

Yo conozco lo menos trescientos nombres de mujer que son completamente impropios, y venga á negármelo la Academia con todos sus miembros, después de leer los renglones que van á seguir á éstos.

Visito á una Clara que, cuando habla, ni Dios la entiende. Todavía no he podido averiguar si es catalana ó gallega.

He tratado á una Virtudes, bailarina de *can can*.

Mi amiga Angustias tiene siempre la sonrisa en los labios y los pies en danza, y creo que no se angustiaría aunque viese degollar á un regimiento de coraceros, que son sus favoritos entre los militares.

Conozco á una Magdalena que no se arrepiente nunca; á una Lucía que no ha lucido jamás, y á una Soledad que nunca ha estado sola. ¿Lo entienden ustedes? ¡Nuncal!

Trato íntimamente á una Pura que... ¡válgame Dios y todos los santos! y á una Nieves que es capaz de detretir todas las del Polo ártico y algunas más.

He tenido relaciones amorosas con una O más delgada que una I, y con una Tecla que dejaba de sonar en cuanto la tocaban.

También he conocido á una Ventura que hizo mi desgracia y la de varios conocidos míos; á una Segunda que fué siempre tercera, y á una Leona que fué mansa toda la vida.

Tengo una vecina muy guapa, sí señor; muy guapa, que parece que sus padres la hicieron de una libra de chocolate de la Compañía Colonial. ¡Y fíense ustedes de los nombres propios! ¡Se llama Blanca!

Conozco á una Socorro incapaz de socorrer al más necesitado; á una Remedio que no lo fué de nadie, y á una Reposo que no para ni dos minutos al día.

Doña Benigna es una señora viuda por cuarta vez, y con un carácter tan benigno, que mató á disgusto á sus cuatro esposos.

Hay una tiple de zarzuela que se llama Mo-